



pagina12.com.ar

Los anuncios políticos de los republicanos, como en Florida, inyectaron el miedo.

Una elección hacia Hollywood

Las votaciones de mitad de mandato han sido solo un capítulo más en la comercialización de la vida

Por **AMAYA RUBIO ORTEGA**

UN político inculca el miedo a los inmigrantes. Un *cowboy* grita: “estamos cansados de las fronteras abiertas”. Un cochero agrega: “ya no podemos pagar el precio del combustible...”. Algunos hablan de abrir las aguas del Mar Rojo. No las abren. El hombre más rico del mundo comienza a jugar en su nueva red social. Recesión. Otoño.

Con todos esos ingredientes: ¿qué hubiera hecho un guionista de Hollywood? ¿O el director de una extensa telenovela? Da escalofríos el imaginarlo. Con esos mismos ingredientes ha vendido Estados Unidos sus últimas elecciones intermedias. El drama se ha basado en dos sentimientos básicos: el miedo y el deseo.

En el liberalismo, la política es un mercado, no solo del

poder sino al servicio del mercado financiero. Por lo tanto, el miedo y el deseo también son sus dos componentes. El deseo ha sido un bastión de los demócratas y el miedo lo ha sido de los republicanos.

Como estamos en un tiempo histórico muy infeliz, el miedo vende más fácil. Es lo que está ocurriendo en casi todo Occidente y, en particular, en el centro ideológico de ese mundo comercializado, propenso a la narrativa de la propaganda comercial.

Los anuncios políticos de los republicanos, como en Florida, inyectaron el temor. Allí los millones de inmigrantes ilegales poseen en su conjunto una criminalidad mucho más baja que el resto de la sociedad, pero son el blanco perfecto del miedo.

En otra publicidad, el candidato republicano a la gobernación de Arizona se batió a duelo con Biden, mientras detrás suyo un *cowboy* del Oeste mencionó el cierre de fronteras y ganó la batalla.

Si bien sumaron victorias en la cámara baja y en las elecciones de gobernadores, los republicanos solo obtuvieron gotitas rojas. El candidato indiscutible del partido, Donald Trump, recibió un golpe en la cabeza cuando su amigo Oz no pudo vencer en Pensilvania.

Por su parte, el estudiante preferido de Trump, el gobernador de Florida, Ron DeSantis, ya comenzó a dar discursos eufóricos, como si hubiese sido elegido presidente y estuviese listo para extender su cruzada neofascista. Entre sus futuros proyectos seguramente volverá a revisar la posición política de los profesores universitarios.

Los seguidores de la “libertad del mercado” (para los dueños) pidieron el voto para los republicanos. El hombre más rico del mundo, Elon Musk, luego de comprar **Twitter** por 44 mil millones pidió a sus 100 millones de seguidores que eligieran la política del miedo.

Este estilo del cine de horror es un clásico de la política estadounidense. El racismo, el clasismo y el patriarcado están permitidos gracias al consentimiento de alguna legislación.

Sin candidatos jóvenes de peso, en 2024 los demócratas echarán mano a las cartas con las nuevas leyes aplicadas por el presidente Joe Biden. Entretanto, cuando la recesión y la violencia social lleguen a Florida y Washington, quizás haya otro ciclo político. O quizás se consolide una nueva forma de gubernamentalidad. ●